ciacion, exige á veces algunas pequeñas modificaciones. Por regla general, la pronunciacion rechaza así el hiato que produce el encuentro de dos vocales, como la aspereza consiguiente á la union inmediata de dos consonantes. Ese hiato y esa aspereza se evitan, ó suprimiendo ó añadiendo alguna letra. Unos cuantos ejemplos harán comprender perfectamente el mecanismo de esta eufonizacion de las voces.

El latin, cuando la raíz termina en consonante, y la desinencia empieza tambien por consonante, se pone entre las dos una vocal de enlace, ó eufónica, que comunmente es la *i* ó la *u*. Así, en la voz *alimentum* la raíz es *al* y la desinencia es *mentum:* estos dos elementos reunidos darian, pues, *almentum*, palabra un poco áspera por el encuentro de la consonante final de la raíz con la inicial de la desinencia, y que se suaviza intercalando una *i* eufónica entre la *l* y la *m*, con lo cual resulta *al–i–mentum*. Por igual mecanismo se formaron *bon–i–tas, dign–i–tas*, etc., que viene de *bon–us, dign–us*, etc., añadida la desinencia *tas*. En las voces *documentum, monumentum*, etc., formadas de *doc–eo, mon–eo*, etc., añadida la desinencia *mentum*, la vocal de enlance es la *u*, resultando *doc–u–mentum, mon–u–mentum*, en lugar de *doc–mentum, mon–mentum*, que serian muy duras al oido.—A veces, en lugar de añadir una letra de enlace, se suprime la consonante final de la raíz, como en *mo–mentum* (por *mov–i–mentum)*, nombre derivado de *mov–eo*. Y cuando la raíz ó base radical remata con dos consonates, se suele suprimir la última de estas, como en *ful–men, tor–mentum*, (derivados de *fulg–eo, torq–u–eo)*, que tienen suprimida la *g* y la *q* de sus respectivas raíces.

En castellano se encuentran casi todas las mismas eufonizaciones del latin, que es su principal idioma de orígen, y otras varias análogas. Así la desinencia adjetiva verbal *ble* toma una vocal eufónica para adaptarse mejor á las varias conjugaciones, haciéndose *able* en *am–a–ble eble*, en *mu–e–ble, ible* en *dec–i–ble*, etc. La desinencia ó pseudo-desinencia *ficar* toma tambien una *i* eufónica, como puede notarse en *glor–i–ficar, mort–i–ficar*, etc. La desinencia gerundiva *endo* toma á veces una *i* eufónica, como en *beb–i–endo., com–i–endo*, y una *y* (*i* consonante) cuando se ha de evitar el encuentro de dos vocales, como en *destru–y–endo, pose–y–endo*, etc. Las desinencias *era, ero*, toman una *d* eufónica cuando la raíz termina en vocal, v. gr., en *abraza–d–era, baba–d–ero, desempeña–d–ero, pana–d–era*, etc., etc.

40. Las desinencias fueron al principio raíces ó palabras enteras y completas, teniendo sin duda en su primer orígen alguna accepcion propia y más ó ménos determinada; pero hoy dia deben considerarse como puros fragmentos de vocablo, como meras combinaciones literales ó silábicas que si bien nada significan por sí solas, tienen sin embargo un valor convencional, si se quiere, pero absoluto, como que modifican en un sentido determinado la idea expresada por el radical.

41. Las desinencias son los signos monitores del carácter particular y fraseológico que toman en la oracion las bases radicales y las voces primitivas á las cuales trasforman en derivadas. Son, por consiguiente, uno de los elementos principales de todo idioma bien hecho, y un instrumento gramatical de imprescindible uso para todas las palabras, exceptuando quizás las onomatopeyas, las voces-raíces (29), y los nombres propios de persona ó de lugar, cuyo carácter es no llevar verdadera *desinencia*, sino, cuando más, un mero *sufijo*.

Las desinencias son las que, unidas á los elementos radicales de las voces, forman los sustantivos apelativos ó comunes, los aumentativos, y los diminutivos, los nombres patronímicos, los adjetivos positivos, los superlativos, los gentilicios, los verbales, los artículos, los géneros y los números, los verbos, con todos sus modos, tiempos, números y personas, y los adverbios, convirtiendo un monosílabo de dos ó tres letras en las voces polisílabas y más largas de nuestro idioma (11).

42. Las desinencias añaden á la idea principal, representada por la raíz, la connotacion de una idea accesoria, como la de aumento ó de disminucion, de lugar ó de tiempo, de abundancia, de coleccion ó reunion, de orígen ó procedencia, de desprecio ó mala calidad, etc., etc. Así, pues, hay desinencias del género *aumentativo, diminutivo, abundancial, colectivo, gentilicio, patronímico, cualitativo, despectivo* ó *despreciativo, superlativo, verbal, activo, pasivo, imitativo, frecuentativo, incoativo, adverbial*, etc., etc. Cada género tiene ademas sus especies, porque cada idea accesoria de las que connota el elemento desinencial puede ser considerada de varios modos ó bajo diversos puntos de vista. El género desinencial *aumentativo*, por ejemplo, tiene las especies *ancon, arron, azo, on, ote*, etc., dando las voces *vej–ancon, vej–arron, viej–azo, vej–on, vej–ote*, etc.: el género desinencial *diminutivo* tiene tambien varias especies, segun hemos indicado ya en el párrafo 37, y segun puede notarse en *vej–ete, viej–ecito, viej–ecillo, viej–ezuelo*, etc., etc.

De aquí resulta que hay desinencias *sinónimas*, cuyas diferencias, á veces muy delicadas, conviene determinar para comprender bien el significado total de las palabras. En las voces simples que se llaman *sinónimas*, y que son homo–radicales ó tienen un mismo radical, toda la diferencia de significado estriba en la desinencia: así *posicion* y *postura*, por ejemplo, son sinónimos solo porque son sinónimas sus desinencias;—de *horr-endo* y *horr–ible* se diria mejor que son sinónimas las desinencias *endo* é *ible* que las voces enteras, porque el elemento radical *horr* es en ambas invariable y de idéntico valor significativo.

La sinonimia de las desinencias, su número bastante considerable, la extension de significado que algunas de ellas adquieren (lo mismo que las palabras enteras) por analogia, semejanza, comparacion, etc., las excepciones y anomalías que en su valor producen la eufonía, el capricho y el uso más ó ménos legítimo, y las alteraciones de forma que por iguales causas han experimentado desde su orígen, hacen que el estudio cabal de las desinencias sea tan difícil como importante.—En la Tabla de las desinencias (138) se verá, acerca de este estudio, el ensayo de un trabajo que convendria perfeccionar y completar.

43. Por regla general, las desinencias que connotan ideas accesorias ó modificaciones idénticas ó análogas, son tambien idénticas ó semejantes en su pronunciacion y escritura.

Esta semejanza, que llega á identidad casi constante, sobre todo respecto de las desinencias que connotan accidentes gramaticales análogos, se hacia inprescindible so pena de tener que multiplicar al infinito el número de las desinencias é imposibilitar su retencion en la memoria.

El connotar las derivaciones gramaticales é ideológicas semejantes por medio de modificaciones desinenciales tambien semejantes, que rimen entre sí ó sean como *consonantes*, es, ademas, sumamente natural. Así se echa de ver en los que quieren remedar el habla de un idioma que no conocen, pues no hacen otra cosa que pegar á las voces las desinencias que más han oido ó que más les han chocado: algunos, por ejemplo, remedan el latin haciendo terminar todas las voces en *orum, arum, bilibus*, etc., el frances abusando de la terminacion en *é;* el italiano, haciendo acabar todas las palabras en *in, ina, ino, ini*, etc. Así se echa de ver igualmente en los niños cuando aprenden á hablar, ó cuando todavía no están al corriente de las excepciones en punto á desinencias, ó de las irregularidades de la conjugacion, pues naturalmente se dejan llevar de la identidad ó semejanza en las desinencias ó inflexiones, que es con efecto la regla general, é introducen palabras sumamente graciosas, como yo *colgo*, yo *sabo*, etc., por yo *cuelgo* yo *sé*, etc.

44. Conocido el oficio de las raíces y el de las desinencias, se conoce el secreto de que un idioma se fije y retenga en la memoria con más facilidad de la que parece posible, atendido el gran número de vocablos de que consta cualquiera de ellos. Y es que el conjunto de las palabras de toda lengua tiene dos elementos de sencillez, á saber: unas mismas *raíces* para expresar las ideas principales, y unas mismas *desinencias* para connotar las ideas accesorias análogas ó semejantes.

Síguese de ahí que un idioma será tanto más difícil de aprender, cuanto mayor sea el número de irregularidades ó excepciones que ofrezca en la formacion de sus vocablos, en el mecanismo de su conjugacion, en su sintáxis, etc. Por manera que el idioma que tuviese una identidad constante y simétrica en las raíces y en las desinencias, seria muy fácil de aprender.—Pero tal idioma habria de ser muy poco copioso, y no pasar de la esfera de escrito, porque si habia de servir de intérprete de un estado de cultura intelectual algo adelantada, y, sobre todo, si se entregaba á la circulacion y al uso diario de personas de todas edades, condiciones y sexos, irremisiblemente experimentaria muy en breve la suerte de todos los idiomas vivos. Los idiomas no comportan el rigor filosófico de la teoría lingüística: en ellos se atiende á otras cosas distintas del órden lógico, como son la variedad y la eufonía; y en sus modificaciones influyen un sinnúmero de causas que alteran su simplicidad.

45. Prescindiendo de la cuestion de la identidad primordial más ó ménos perfecta de las desinencias, como hemos prescindido de igual cuestion respecto de las raíces (21), conviene saber que cada idioma y cada dialecto tienen sus desinencias peculiares, las cuales forman una parte de su fisonomía y de su constitucion gramatical. En cada nacion, en cada provincia, hay un sinnúmero de nombres propios cuyas desinencias revelan su orígen y huelen, como quien dice, á tal ó cual terruño.

Las desinencias del italiano son generalmente muy melodiosas: rudas é insonoras (á causa del frecuentísimo uso de la *e* muda final) las del frances; ásperas é ingratas las del aleman y demas idiomas tudescos; majestuosas y llenas las del castellano.

Varias de nuestras desinencias son enteramente iguales á las del latin, como *ar, er, ina, or, ura,* etc;. otras muchas son semejantes, como *ario* (arius), *ense* (ensis), *ísimo* (issimus), *ivo* (ivus), *oso* (osus), etc., etc.; y otras, por último, exclusivas ó á lo ménos singularmente propias, de la índole del castellano, como *alla, azgo, azo, eja, ez, ote, uza,* etc.

El castellano, como los demas idiomas neolatinos, tiene gran propension y facilidad para sacar derivados de una misma raíz, y de ahí la abundancia y variedad de desinencias que contamos. —Véase la Tabla de las desinencias (138).

---

46. *Pseudo-desinencias.*—Hay algunas voces, todas compuestas, ó mejor dicho, yuxtapuestas, todas latinas, y más principalmente griegas ó greco-latinas, casi todas pertenecientes al lenguaje técnico ó al estilo culto, que tienen por terminacion ó remate una palabra entera y significativa de por sí, más bien que una verdadera desinencia. Así, en las voces *geografía, teología, geometría, metrópoli,* etc., *grafía, logía, metría,* y *poli,* parecen más bien *desinencias* que palabras enteras y significativas de por sí, sobre todo para el que todavía no conoce su modo de formacion y su valor etimológico. Bajo este punto de vista, y como sencillo artificio para guiar al principiante, supondrémos que semejantes voces son puramente *desinenciales,* pero distinguiéndolas con el nombre de *pseudo-desinencias* ó falsas desinencias.

Las principales voces de esta especie se encontrarán reunidas por órden alfabético, y explicadas en la Tabla de las pseudo-desinencias (139). Con esta Tabla, y la de los pseudo-prefijos (141), en breve rato se pondrá el lector al corriente de la genúina significacion de las palabras griegas ó greco-latinas que tan extravagantes é ininteligibles parecen en un principio, familiarizándose desde luego con ellas, y quedando en disposicion de comprender al punto las voces análogas nuevas que se le vayan presentando.

Cuando el lector esté ya más versado en el análisis etimológico, entónces podrá considerar estas voces tal como en sí son, es decir, como compuestas ó yuxtapuestas. Entónces *geografía,* por ejemplo, no será ya para él una voz simple cuya desinencia es *grafía,* sino una voz compuesta de *geo* ó *gê* (tierra) y de *grafía* (descripcion); y *grafía* no será ya una desinencia, sino una palabra completa, que consta de la raíz *graph* (15) y de la desinencia ó del sufijo *ía.*

---

47. *Afijos.*—A continuacion de las desinencias llevan á veces las palabras, singularmente los verbos y algunos nombres, ciertas partículas que se llaman comunmente *afijos* (fijados á, ó pegados al final de la palabra), y en algunas lenguas se dicen *postposiciones* ó *partículas pospositivas.* En tales voces, pues, la desinencia no será la terminacion aparente, el final ó la última parte literal de la palabra. Así en *comióse* v. gr., despues de la *ó* ó del *ió,* que es la verdadera terminacion ó sílaba terminal, hay un *se,* que es un *afijo.* El afijo *se,* se encuentra en todos los verbos recíprocos, segun se ve en *amar-se, levantar-se, morir-se,* etc., etc.

48. En el hebreo y en sus dialectos (el caldeo, el sirio, el samaritano, etc.), en el lapon, en el peruano, en el vascuence y en otros muchos idiomas, incluso el castellano, es muy comun el uso de los *afijos.* Estos consisten en letras ó sílabas que representan pronombres ó artículos, como *la, le, lo, me, se, te,* y se unen á nombres, á verbos y adverbios.—Los lapones unen tambien los afijos á las preposiciones; y así de *lusa,* que significa *hácia,* forman *lusam,* que significa *hácia mí.*

Los afijos son tan connaturales á la lengua castellana, escribe D. Tomás Sanchez, que, para decirlo así, nacieron con ella, pues su uso se halla ya establecido de varias maneras en el antiquísimo poema de ALEJANDRO. Así se lee *todol mundo* por *todo el mundo*;—*dijom, dijot, dijol, fizos,* por *díjome, díjote, díjole, fízose;—nom, not, nol, nos, yas,* por *no me, no te, no le, no se, ya se.* Esto prueba que escribian segun pronunciaban cuando hablaban familiarmente y sin detencion. De aquí el que en el citado poema, y en varios escritos del siglo XIV, se pusiese *dijol Emperador* por *dijo el Emperador, todo los hombres, toda las veces,* por *todos los hombres, todas las veces,* etc. Aun hoy mismo es muy raro que en la conversacion familiar pronunciemos la *s* de *todas* y *todos* en aquellas ú otras expresiones semejantes.

49. Algunas veces se encuentra un solo afijo, como en *decir-lo, guardó-la;* á veces dos, como en *decir-se-lo, guardó-me-la;* y á veces tres, como en *comió-se-nos-la, salir-se-os-ha,* etc. Por consiguiente, al querer analizar etimológicamente una palabra, convendrá ver ante todas cosas si lleva ó no afijo ó afijos, y en caso afirmativo será menester separarlos para dejarla aislada, con su desinencia natural.

50. Algunos etimologistas llaman en general *afijos* (de *affigere*) á todas las partes de palabra que expresan ideas accesorias á la idea principal indicada por la raíz, y dividen los afijos en *prefijos, sufijos, características y terminaciones* ó *desinencias.*—Advirtamos, por último, que en latin algunos prefijos se hacen á veces afijos, como en *te-cum, nobis-cum,* particularidad nacida de las exigencias de la eufonía y del eufonismo.

Las voces *enclíticas* vienen á ser una especie de afijos.—Véase ENCLÍTICA en el Diccionario.

ARTICULO IV.

VOCES SIMPLES Y VOCES COMPUESTAS. REGLAS DE LA COMPOSICION.

51. Por su formacion se dividen las voces en *primitivas* y *derivadas* (30), y por su composicion se dividen en *simples* y *compuestas.*

52. Todas las voces radicales, primitivas, derivadas y biderivadas, son, por su composicion literal ó silábica, *simples.*

53. Una voz simple pasa á compuesta:

1º Duplicando su raíz.

2º Juntándole, al final, ó al principio, otra voz completa.

3º Anteponiéndole una partícula ó preposicion.

---

54. *Voces duplicadas.*—A las palabras compuestas por el primer procedimiento las llamarémos *duplicadas.* Se encuentran ejemplos de ellas en castellano, así como en griego y en latin de cuyos idiomas las hemos tomado. Ejemplos: en griego *bar-bar-os,* (bárbaro, extranjero, rudo), *di-dô-mai, di-dô-nai;* (dar), *mer-mêr-izein* (pensar), *tar-tar-os* (tártaro), etc.;—en latin, *fur-fur* (el salvado), *mur-mur* (el murmullo), *tur-tur* (la tórtola);—y en castellano, las voces correspondientes á varias de las que acabamos de citar, y ademas *chi-chá, ma-má, mi-mí, pa-pá, pum-pum, run-run, ta-te, tras-trás,* y otras muchas infantiles ó populares, que son puras onomatopeyas.

---

55. *Voces yuxta-puestas.*—Las palabras compuestas por el segundo procedimiento se llaman *yuxtapuestas.* Son dobles y á veces *triples,* segun se yuxtapongan dos ó tres voces.

56. Pueden yuxtaponerse:

Dos sustantivos: *aji-aceite, mani-obra, sal-pimienta.*

Un sustantivo á un adjetivo: *boqui-rubio, oji-alegre, pati-zambo, pechi-blanco.*

Un sustantivo á un verbo: *mani-atar, perni-quebrar, sal-presar.*

Un sustantivo á un participio: *ali-caido, barbi-poniente, boqui-abierto.*

Un adjetivo á un sustantivo: *falso-peto, mala-ventura, verde-vejiga.*

Dos adjetivos: *anchi-corto, pleni-potenciario, sacrosanto, verdi-negro, vero-símil.*

Un verbo á un sustantivo: *cumple-años, gira-sol, monda-dientes, pasa-tiempo, saca-manchas.*

Dos verbos: *vaiven* (va-y-ven); ó tres, como en *correvedíle* (corre-ve-y-díle).

Un adverbio á un sustantivo: *bien-venida, mala-diccion;* ó á un adjetivo como en *mal-avenido, alti-sonante,* ó á un verbo, como en *mal-casar, menos-preciar,* etc.

Los afijos (47), pueden considerarse tambien como elementos de yuxtaposicion.

57. Las voces yuxtapuestas triples, como en latin, *suovetaurilia* (sacrificio de un puerco, de una oveja y de un toro), y en castellano, *correvedíle,* son naturalmente rarísimas. Con efecto, las palabras triples son signos muy complicados, fácilmente equívocos, demasiado largos de pronunciar y poco eufónicos, siendo así que el lenguaje busca siempre la claridad, el laconismo y la armonía.

58. En la yuxtaposicion unas veces no sufre la menor alteracion literal ninguna de las voces yuxtapuestas, como en *quita-sol, sal-pimienta.*

Otras veces por razones de eufonía, la primera yuxtapuesta ó muda su letra final, como en *manufactura, oji-negro,* ó la pierde, v. gr. en *agu-ardiente, tel-araña.*

La segunda voz yuxtapuesta generalmente no sufre modificacion alguna en su estructura silábica, como no sea por razon de la desinencia, en los derivados de las palabras ya yuxtapuestas, ó que pueden considerarse como tales, v. gr. *agu-ardentero* (de aguardiente), *mani-obrista,* (de mani-obra), *ropa-vejero,* (de ropa vieja,), etc.

59. Las voces yuxtapuestas están á veces (es lo mas raro), enlazadas por una *i* eufónica, ó si